



MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

Periodista, militante o analista. Las contradicciones de la inteligencia

Por Koldo Herria*

"El que menos se equivoca y goza de más próspera fortuna es quien acomoda sus acciones al tiempo en que vive, ya que siempre actúa siguiendo la naturaleza"

Discursos sobre la primera década de Tito Livio

Los mejores noticieros radiofónicos los tenemos en el radial (así se decía antes) de las mañanas. Si uno zapea entre Ciro Gómez Leyva, Carmen Aristegui y Azucena Uresti puede dilucidar, más o menos, la agenda de temas de la coyuntura y comenzar la jornada medianamente informado.

No es posible optar por uno solo de los programas porque gran parte de los anuncios comerciales tienen escasa creatividad y voces chillantes, hay que cambiarle de inmediato en cada corte. Además, cada uno de los programas tiene algún tipo de exceso que obliga también a mover la estación buscando refrescar los temas. Carmen tiene demasiados buzones de voz y entrevistas temáticas larguísimas y redundantes. Si vas en el coche, llegas a tu destino y no avanzaste informativamente.

Azucena tiene demasiada nota roja (las tres emisiones se ocupan de la violencia y la inseguridad, no podría ser de otra forma) pero con Azucena a veces parece noticiero vespertino de Foro TV.

Con Ciro tenemos una voz crítica que le da voz a personajes controvertidos. Con Carmen encontramos una voz crítica que le da voz a quienes no tienen voz. Con Azucena tenemos mesas de debate plural, con representantes de distintos partidos que se arrebatan la voz.

Es probable que Ciro tenga más rating que sus compañeras de horario porque tiene más anunciantes. Pero no les va nada mal a las periodistas que compiten con él. Afortunadamente entró a una fase sin comentaristas externos. Tenía tres estridentes: Lilly Téllez, la conservadora antiabortista, poco preparada, pero ágil oradora, aunque en la radio

resultó aburrida porque llevaba solo una idea y le daba vueltas y vueltas. El multi-traicionero, que ya quiere subirse al tren de Colosio, Germán Martínez, hombre culto y elocuente, que imitó en gritos y voz aguda a Téllez; y Epigmenio Ibarra, propagandista de la cuatroté, leal al movimiento obradorista, pero ensimismado (nunca se dio cuenta de que no lo quitaron a él, sino a todos al mismo tiempo), con dificultades para escuchar, al contrario, pero lo más sorprendente, acobardado ante Ricardo Salinas Pliego. Ciro tiene un problema, le creció Manuel Pellegrino, su imitador sin gracia, sin su preparación, memoria y criterio.

Aristegui tiene tres colaboradores que inspiraron esta columna: Lorenzo Meyer, Edmundo Jacobo y Alfredo Figueroa. El problema del doctor Meyer, ex historiador del Colegio de México, es que se convirtió en un apologista de la cuatroté vergonzante. Sin reconocer genuinamente que sus intereses coincidían con el gobierno de Morena con dos hijos en la primera fila del poder. Edmundo Jacobo y Alfredo Figueroa cojean del otro pie, son opositores políticos al gobierno de Claudia Sheinbaum, están construyendo un nuevo partido opositor, siendo legítimo y probablemente favorable a la vida democrática del país, pero se hacen pasar por analistas de la realidad, por conocedores y expertos en el espacio de opinión de Aristegui. Hacen propaganda disfrazada de análisis.

Tienen derecho a ser críticos del gobierno, tienen motivos y la libertad para conformar una



oposición política. Lo que no es genuino es ocultarlo al público de Aristegui. Se tiene derecho a la militancia, no es ético ocultarla cuando se opina de la vida pública a menos que se haga desde la clandestinidad. Jacobo ocupa la segunda posición en importancia en SomosMx, la iniciativa partidista que impulsa Guadalupe Acosta Naranjo, recogiendo las conchas que dejó en la arena política la oleada rosa.

Alfredo fue el director del cuarto de guerra de la campaña de Santiago Taboada al gobierno de CDmX, experiencia en la que dejó mal sabor de boca porque sus estudios y encuestas estuvieron muy alejados de la realidad y porque sus recomendaciones aceleraron el declive del heredero del cártel inmobiliario en Benito Juárez. Acosta Naranjo, en cambio, dejó una buena impresión porque se la jugó con su capital político abiertamente, luego de que Xóchitl le cerrara la puerta en su campaña.

La semana pasada Figueroa cruzó la línea. Insultó de manera grosera al INE (Instituto Cállese y Siéntate) que decía que deberíamos defender, al Tribunal electoral, al gobierno de Sheinbaum y, especialmente, a la inteligencia de los escuchas. Ese es quizá el principal problema, los que piensan y hablan como Alfredo Figueroa en esta fase de su vida creen que en la ciudadanía nos chupamos el dedo o que, si pontifican, hablan golpeado y dicen cosas extremas nos la vamos a creer. Figueroa habló de "golpe de Estado" (ni Claudio Décimo González en sus peores momentos), de relleno de boletas

y cayó en contradicciones al hablar del control del poder judicial que supuestamente tendrá Morena cuando, al mismo tiempo, se refirió a las divisiones internas y el carácter no monolítico del nuevo partido hegemónico.

El periodismo (desde el reportero, el de investigación o el de opinión) pueden ser militantes ¿Por qué no? AMLO pedía que lo hicieran en la cuatroté, otros reclamaban la función de contrapeso de poder. En realidad, los medios forman parte del sistema político como grupos de interés, en cualquier parte del mundo. Hemos sostenido aquí que nuestros intelectuales se convirtieron en analistas, poco antes de mudar a opinadores de todos los temas. Ahora tenemos a activistas políticos embozados escondidos en la barra matutina informativa. El INE ha sido una incubadora de políticos que comenzaron con una capa ciudadana y una máscara democrática, pero les gana el hambre de poder (se vale). Desde Santiago Creel o Miguel Ángel Granados Chapa hasta Alfredo Figueroa, Edmundo Jacobo o Lorenzo Córdova. Un ejercicio interesante sería que ver como estos tres últimos cortan el cordón umbilical y salen a la luz con propuestas políticas, con proyectos frescos, con sinceridad.

UN LIBRO, UNA SERIE Y UN PODCAST

Un libro: "Tejiendo desde la contrahegemonía. Medios, redes y TIC en América Latina" (UNAM) WAA. Convergencia de textos sobre luchas, negociaciones y las derrotas presentes en diferentes proyectos comunicativos.

Una serie: G20 (Netflix) Nada más alejado de la realidad que una presidenta de Estados Unidos negra y con habilidades de Rambo que rescata al G20 víctima de un secuestro terrorista inusitado.

Un podcast: "Un periódico de ayer" (La no ficción). Podcast colombiano que rescata grandes acontecimientos olvidados por los medios de comunicación.

*@koldoherria

koldoherria@hushmail



La semana pasada Alfredo Figueroa cruzó la línea. Insultó de manera grosera al INE (Instituto Cállate y Siéntate) que decía que deberíamos defender, al Tribunal electoral, al gobierno de Sheinbaum y, especialmente, a la inteligencia de los escuchas. Ese es quizá el principal problema, los que piensan y hablan como Figueroa en esta fase de su vida creen que en la ciudadanía nos chupamos el dedo